



¿Cómo construyo un sólido aviario colectivo para palomas?

Texto y fotos: Armand Cleynen

Frecuentemente, algunos aficionados a las palomas me preguntan: "¿puedo alojar en un mismo aviario a varias especies de palomas juntas? Y, ¿puedo además introducir también otras especies de animales como faisanes, patos, aves...?"

Dar una contestación correcta y determinante a esta pregunta es realmente imposible porque estamos tratando de seres vivos y además éstos no siempre tienen los mismos comportamientos. Lo que sí podemos probar para buscar una solución posible es atenernos a determinados extremos, como son:

- El tamaño del aviario.
- La división del aviario.
- La unión de las parejas reproductoras.
- El momento en que decidimos introducirlos en el aviario.
- Qué especies voy a alojar en el aviario.
- Saber si se trata de especies resistentes o si requieren calefacción.
- La alimentación de los animales.
- Y algunas otras facetas que tenemos que tener en cuenta.



A la derecha vemos el aviario colectivo

Llevando algún tiempo con aviarios colectivos me gustaría contar mis propios resultados.

Hace algo más de 15 años por circunstancias familiares he tenido que mudarme de domicilio y por ello me tuve que deshacer de todas mis aves. He estado sin animales durante aproximadamente medio año, pero como tenía buenas condiciones pronto volvió el gusanillo y volví a comenzar de nuevo.

He estado durante días pensando en la forma de construir un buen alojamiento para ellas. Mi decisión estaba por fin fijada. Decidí que sería un aviario colectivo con distintas especies de palomas y eventualmente codornices y faisanes.

Entonces comencé haciendo planos para intentar cometer los menores errores posibles en la construcción del aviario. Pero seguramente notarás que siempre - lo mismo sucede al construir una casa - se cometen equivocaciones. Mi aviario iba a consistir de una parte completamente cerrada (bien aislada) y de otra parte medio abierta con red.



Vista desde el frente

Primero se construyeron unos cimientos de hormigón siguiendo el contorno. El recinto interior tenía unas medidas de 4 m. de ancho, 4 m. de largo y un tejado plano y con caída de 2'30 a 2 m.

La pared posterior y un lateral fueron completamente cerrados con unos paneles de madera. En esta pared lateral fue construida una puerta de acceso. Hacia el lado este fue construida una ventana y en la parte sur que más tarde se acoplaría a la parte externa del aviario, fueron colocadas una puerta y 2 ventanas.

La puerta más tarde, hacía la función de paso hacia la parte externa del aviario. Sobre el suelo, se colocó primero un grueso plástico para luego poder echar una capa de hormigón de 10 cm de espesor. El plástico sirve para evitar o minimizar la humedad del suelo. Sobre este suelo esparcida una capa de arena blanca para poder limpiar con más comodidad el aviario. En distintos sitios y a distintas alturas fueron colgadas cajitas nido de distintos tamaños.

El aviario exterior tenía una longitud de 6 m. En la unión con la parte interna también se colocaron 2 m de planchas de plástico ondulado, con la función de evitar que entrara la lluvia cuando viene de lado. En la parte cubierta se extendió una capa de arena blanca. En esta parte se colocaron también cajitas nido. En el resto se plantó vegetación y se esparcieron algunas hojas.

En todo el aviario, tanto en la parte interna como en la parte externa, se han colocado bastantes perchas. Es conveniente colocarlas de modo que no nos estorben cuando tengamos que entrar para inspeccionar los nidos, darles de comer, limpiar, capturar algún ave, etc.

Cuando el aviario estaba completamente terminado fue cuando comenzó el problema. ¿Qué especies y cuántas?

En primer lugar, y sobre todo, tendrían que ser animales jóvenes y deberían de ser alojadas en el aviario más o menos sobre la misma época, preferiblemente en el otoño. De esta manera las aves se pueden acostumbrar al nuevo hábitat, además de a sus otros compañeros de especie. Al ser todos animales jóvenes se espera que al principio no exista agresividad entre ellos.

Mi elección recayó sobre las siguientes especies: paloma wonga, paloma bronceada (*Phaps chalcoptera*), paloma ceniza (*Columba pulchricollis*), tórtola cuco grande (*Macropygia magna*), tórtola del Senegal (*Streptopelia senegalensis*), tórtola esmeralda (*Chalcophaps indica*), paloma oliva (*Columba arquatrix*), tórtola tambor (*Turtur tympanistria*), tórtola diamante.

¿Porqué esta elección? En primer lugar son las especies que más me gustan, después son unas especies que normalmente no son agresivas y en tercer lugar: espe-

Vista lateral





Una pareja de *Columba arquatrix*

cies de distintos tamaños, colores y también especies que muchas veces permanecen en el suelo y otras que suelen quedarse en las alturas. Como cohabitantes se eligieron también una pareja de faisanes pavo real y un macho de un ruiseñor de Japón por su precioso canto.

En la parte interna del aviario se han colocado en distintas zonas comederos y bebederos.

Los animales han pasado de esta forma un suave invierno. Durante algún tiempo nos dieron algún problemilla los faisanes pavo real porque permanecían durmiendo en el exterior. Los tuve que echar hacia adentro durante varias noches y al cabo de una semana también se acostumbraron a pasar la noche en el interior. Era un invierno suave, por lo que no hizo falta calentarlos (esto únicamente por los faisanes pavo real).

En la primavera las cajas nido fueron provistas de paja y pinocha (gruesa). En el mes de marzo escuché por primera vez la llamada de la paloma Wonga. También la *Phaps chalcoptera* comenzó a ser más activa y con los primeros rayos de sol observé varias veces a la tórtola diamante cortejar a la hembra.

Con otras palabras: comenzó la "vida" en el aviario.

Se podía observar perfectamente que cada pareja había elegido un sitio fijo en el aviario y que comenzaban a proclamarlo como su propio territorio. Más parejas también comenzaron con la elección de un sitio para su nido y algunos comenzaron incluso colocando las pajitas.

Mientras tanto las tórtolas diamante tenían su primera puesta. Pronto le siguieron también la *Phaps chalcoptera* y la paloma wonga. Los primeros pollos que



nacieron en mi nuevo aviario fueron los de la tórtola diamante. Al cabo de 2 días los pollos habían desaparecido. No había rastro de ellos.

Los nidos de la *Phaps chalcoptera* fueron los segundos en tener pollos y un par de días después también estos habían desaparecido. Durante varios días estuve observando el aviario para intentar resolver el enigma. Mientras tanto las diamante tenían su segunda puesta y entonces se aclaró quién era el culpable. El ruiseñor de Japón picoteaba incluso los huevos fuera del nido de la tórtola diamante. Rápidamente me deshice de este precioso canto y se lo di a un amigo.

Prácticamente también los otros habitantes se volvieron activos. En realidad surgió un segundo problema. La paloma ceniza (*Columba pulchricollis*) y la *Macropygia magna* habían elegido la misma caja nido y ninguna de las dos parejas querían perder. La *Columba pulchricollis*, puso un huevo pero se rompió rápidamente por los aletazos que se daban unas a las otras. Como tenía disponibles unos pequeños aviarios individuales decidí retirarla y la *Macropygia magna* fue alojada en otro aviario. La calma volvió de nuevo.

Un día al entrar en la parte interna del aviario me encontré con que el faisán pavo real se había vuelto muy agresivo y me atacaba. Por si esto fuera poco también molestaba, a veces con consecuencias fatales a algún pollo de las tórtolas o palomas con las que compartía el aviario, por lo que también tomé la decisión de deshacerme de ellos.

Con el resto de las columbiformes todo transcurría en perfecta armonía. Naturalmente que la afición se fue acrecentando y este aviario ahora hace la función de zona de criadero para 3 parejas de palomas Nicobar.

El nuevo aviario colectivo



Como siempre he tenido buenos recuerdos con los aviarios colectivos, hace 4 años construí uno nuevo, aunque esta vez más grande; la parte interna mide 8 m por 4 m y la parte externa está construida en forma de L y mide 20 m de largo y 6 m de ancho y en el otro tramo de la L unos 12 m con 2 m. En él hay 15 especies de palomas y de algunas incluso 2 ó 3 parejas. El aviario tiene muchas plantas y algunas especies construyen su propio nido entre la vegetación. A veces hay que andar buscando los pequeños nidos de las tórtolas diamante o de las cebrinas (*Geopelia striata striata*). En este aviario incluso fueron alojadas dos parejas de *Columba maculosa* y una pareja de tórtola crestada (*Ocyphaps lophotes*).

Un gran problema en este aviario es que las palomas tenían un vuelo muy largo y que incluso tuve problemas con aves rapaces (sobre todo gavilanes) que atacaban a las palomas. A pesar de que no podían tocar a las palomas (por la existencia de la red), provocaban el pánico en el aviario. Para evitarlo he dejado crecer un par de parras contra el aviario de tal forma que las palomas se puedan encontrar más protegidas.

En este aviario tenía un pequeño estanque de hormigón con la intención de dejar volar una pareja de patos mandarines, pero los tuve que quitar por dos motivos: algunos pichones se morían ahogados en el agua y además ésta se ponía sucia muy rápidamente y lógicamente no es nada bueno que los pájaros beban agua en malas condiciones.

Este año incluso me atreví a criar con éxito en un aviario de 1'2 m de ancho con 6 m de largo una pareja de *Ocyphaps lophotes* junto con una pareja de paloma de Guinea (*Columba guinea*) solo con la intención de demostrar que incluso con palomas muy agresivas, con un poco de suerte, pueden ser alojadas juntas.

En un aviario colectivo, también se presenta un problema cuando es necesario capturar algún ejemplar. De ser posible se deberían limitar esas capturas a una o dos veces al año ya que al utilizar las redes, los animales se vuelven ariscos y aquellos que estuvieran en el nido pueden abandonarlo.

Personalmente soy partidario de los aviarios colectivos a pesar de que se crían menos pollos que en los individuales, pero todo ello queda compensado observando como, en un gran aviario, los padres cuidan a los pichones.

Traducción: Rosa Correa
Aviornis v.z.w. 173